

Comportamiento y valores: la cultura política de los europeos*

IRENE DELGADO SOTILLOS**

Resumen: Este trabajo investiga cuáles son las actitudes de los europeos ante las diferentes cuestiones relacionadas con la integración en la Unión Europea (UE) y el rendimiento político-institucional de este órgano supranacional. Se ha estructurado el análisis en torno a tres ejes: 1) el grado de satisfacción y la percepción que tienen los ciudadanos europeos respecto del nivel de democracia en el seno de la UE y el funcionamiento interno de sus instituciones. 2) Se analizan los problemas más importantes que han de resolverse y debatirse en la UE. 3) Se determinan las percepciones de los europeos ante cuestiones tales como la configuración de la moneda única, los controles fronterizos y la lucha por reducir el desempleo. Estos temas y las principales variables que determinan tales actitudes se analizan en todos los países integrantes, y se incluye asimismo un estudio más específico del caso español.

Abstract: This paper analyzes Europeans' attitudes to various issues linked to integration into the European Union (EU) and the politico-institutional benefits of this supranational body. The analysis explores three main areas: 1) the degree of satisfaction and the perception of European citizens regarding the level of democracy within the EU and the internal functioning of its institutions. 2) The most important problems yet to be solved and debated in the EU. 3) Europeans' perceptions regarding issues such as the introduction of a single currency, border controls and the struggle to reduce unemployment. These topics and the principal variables determining these attitudes are analyzed for all the member countries, with the case of Spain being examined in detail.

EL PRESENTE TRABAJO MUESTRA LOS INCIPIENTES resultados de un proyecto de investigación comparado que se realiza en los distintos países que integran la Unión Europea.¹ Como es bien sabido, la cultura política es un término de estudio muy vago que engloba conceptos muy amplios y se adecua a ámbitos muy diferenciados. Obliga a los estudiosos a tomar parte en el proceso de adopción de las premisas básicas de análisis sin que por ello se desestime otra serie de variables que intervienen en el todo que configura la cultura política. Desde esta

* Dirigir correspondencia al Depto. de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Políticas, UNED, Avda. Senda del Rey s/n, 28040 Madrid, España. Tel.: 34-1-3987034; fax:398-66-89; e-mail:idelgado@sr.uned.es.

** Ésta es una pequeña contribución basada en un estudio comparado que se está realizando sobre el comportamiento electoral y la cultura política de las democracias europeas. Una aportación de los primeros resultados fue presentada en el seminario sobre cultura política, celebrado en México los días 11, 12 y 13 de septiembre de 1996. Reunió a un importante elenco de científicos sociales interesados tanto por la teoría como por los análisis, con datos agregados sobre la cultura y los valores políticos de las democracias occidentales.

¹ Una descripción más pormenorizada de la estructura del cuestionario y las características metodológicas se desarrolla en el apartado II.

perspectiva comparada que caracteriza a nuestro análisis, el punto de partida va estar configurado por aquellos elementos que consideramos integrados en los valores y las pautas de cultura política que se reflejan a través de los sentimientos mostrados hacia las instituciones y al desarrollo de los objetivos de la institución supranacional. Como se ha señalado en numerosas ocasiones, los europeos se diferencian en sus actitudes hacia esta esfera en función claramente de la pertenencia a esta nueva "globalidad", cuyo nacimiento e integración de los países los distingue de forma específica. Ha sido fundamental el impulso dado por los comisarios europeos y por relevantes figuras políticas pertenecientes a países potencialmente impulsores de la integración europea. Así, las diferentes etapas de configuración que ha seguido la Unión Europea han sido determinantes de las actitudes, no sólo de los ciudadanos integrantes, sino también de las élites políticas.

Para poder encuadrar en términos más específicos el marco en el que nos vamos a mover en este estudio, partimos de un breve análisis teórico acerca de la bibliografía y las corrientes de pensamiento sobre la cultura política, para posteriormente realizar una aplicación empírica en los valores y actitudes de los europeos, más una breve proyección del caso español.

I. LA CULTURA POLÍTICA: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

Se entiende por cultura política el conjunto de creencias, actitudes, valores, ideas y valoraciones predominantes de los ciudadanos respecto al sistema político de su país y al papel que ellos desempeñan en ese sistema (Almond y Powell, 1984:37; Almond y Verba, 1963:13).

El estudio pionero de cultura política fue el realizado por Almond y Verba (1963), que asentó las primeras bases para continuar en el estudio de los valores políticos. Estos autores consideraban que el principal problema de la Europa de la postguerra residía en llegar a definir el contenido de una nueva cultura mundial dentro de un proceso de modernización caracterizado fundamentalmente por el desarrollo tecnológico industrial y por la extensión de la racionalidad organizadora como fundamento de la vida social y política. Dentro de este mundo, parten del supuesto de que el único elemento claro en los procesos de cambio político que acompañan a los procesos de modernización es el avance hacia una cultura de participación que, no hay que olvidar, puede realizarse según dos modelos opuestos: el modelo democrático y el modelo totalitario.

Además, la cultura política está moldeada por una serie de factores que difieren de unos países a otros y que son determinados por elementos culturales con gran influencia en los comportamientos. De ahí que el concepto de cultura política sea un elemento muy flexible y cambiante dentro de las sociedades en continua transformación. Los paradigmas han cambiado y el clásico estudio pionero de Almond y Verba ha demostrado un etnocentrismo angloamericano y un estatismo difícilmente aplicable a las sociedades modernas (Gibbins, 1989:7). Las críticas realiza-

das por otros estudios³ han mostrado el declinar de la cultura cívica a través del cinismo hacia la política, en un colapso de las actitudes tradicionales. Esta crisis en la cultura está relacionada con el desalineamiento partidista y de clase. De ahí los niveles de volatilidad que caracterizan a las sociedades democráticas y la crisis de legitimidad por la que atraviesan sus instituciones (Goldthorpe *et al.*, 1968; Kavanagh, 1983; Beer, 1982). Estos fenómenos promovieron un cambio en las estructuras y en los conceptos aplicados en la cultura política al no sostener los niveles explicativos que hasta entonces habían mantenido.

La reconstrucción del paradigma de la cultura política provino de los estudios de Ronald Inglehart. Este autor mantiene que se han producido cambios significativos a nivel cultural, y que afectan directamente los comportamientos. Reconoce los cambios de valores que ocurren entre los jóvenes y que se reflejan de forma directa en los comportamientos políticos y en el apoyo hacia los partidos políticos. Relaciona el cambio político, socioeconómico y cultural de las democracias occidentales del período postbélico con un cambio de valores asociado al bienestar económico, a la seguridad internacional, a las relaciones sociales (Inglehart, 1977 y 1990). Desde los años setenta, las sociedades han ido asimilando una serie de valores postmaterialistas sobre los que asientan los comportamientos humanos. Inglehart muestra como ejemplo de ello la desaparición de la identificación partidista sobre la base de la clase social, el surgimiento de nuevos movimientos y formas de participación social como el feminismo, movimientos pacifistas, el ecologismo, vinculados todos ellos al desarrollo de una sociedad de consumo. Se produce un cambio de los “viejos” valores por unos “nuevos” que determinan una forma y estilos de vida acordes con líneas postmaterialistas (Baker *et al.*, 1981; Müller-Rommel, 1989).

Otros estudios circunscritos a ámbitos más reducidos han demostrado que la tesis de Inglehart no se adapta de la misma manera a otras democracias occidentales. Las encuestas han revelado cómo jóvenes socializados a mitad de los años setenta muestran una disminución de los valores postmaterialistas y un incremento de los valores materialistas, compensados por el aumento de las cohortes mayores y afectando de esta forma el cambio de actitudes. Minkenberg (1989:84) explica que los nuevos *cleavages* políticos y el aumento de la “nueva derecha” en los países occidentales surge como una reacción al postmaterialismo en su conjunto. También Flanagan (1980) mantiene que la presencia de una cultura postmaterialista no implica necesariamente un cambio en los patrones del comportamiento. Además, en el caso de Japón, los cambios intergeneracionales no han ido acompañados del surgimiento de formas de vida postmaterialistas o de nuevos movimientos sociales.

En definitiva, continuamos en una década en la que no parecen percibirse signos de convergencia en los métodos y en la interpretación de los resultados. En realidad, no hay una única definición de cultura política aceptada por todos, y ni siquiera existen categorías de clasificación que se consideren como las más apropiadas para ser empleadas en las investigaciones. De esta forma nos encontramos en la actualidad ante una multitud de interrogantes que apenas pueden ser res-

³ Véase a este respecto el trabajo de Pateman (1980).

pondidos de manera generalizada y con una inexistencia de bases aceptadas de común acuerdo por los especialistas en la materia.

A nuestro juicio, y sin entrar en un debate de grandes magnitudes, nuestra investigación aportará en esta primera etapa unos rasgos muy genéricos sobre cuáles son los elementos que describen y los que inciden en los comportamientos políticos desde la óptica de las actitudes y los valores de los europeos hacia instituciones y órganos políticos supranacionales.

II. METODOLOGÍA: ESTRUCTURA DEL CUESTIONARIO

Este trabajo, como hemos apuntado anteriormente, pertenece al grupo de estudios sobre las actitudes y los valores de los ciudadanos europeos ante cuestiones de cultura política y comportamiento electoral. Los datos que aquí se analizan provienen de una batería de preguntas sobre cultura política que fueron introducidas en el eurobarómetro —mayo de 1994— con el fin de poder analizar rasgos de la cultura política de los europeos y referirlos a los comportamientos en las elecciones europeas y a las elecciones “políticas” de cada uno de los países miembros de la Unión Europea. El objetivo es, por tanto, analizar cuáles son las líneas determinantes de la cultura política europea ligadas al comportamiento electoral de los europeos.

Tan sólo destacaremos unas breves notas sobre el diseño del cuestionario. Éste se ciñe al formato estándar del eurobarómetro, que en esta ocasión aumenta el número de variables por la introducción de los ítems anteriormente mencionados. El total de las entrevistas asciende a 13 096, realizadas de forma aleatoria y repartidas entre 14 submuestras que son específicas de cada uno de los países integrantes.⁴ En términos generales, las principales variables contenidas en el cuestionario se refieren tanto a elementos propios de la cultura política como a ítems electorales: interés por la política y grado de conocimiento de los asuntos políticos sobre la integración europea; la relación que se establece y el conocimiento que se tiene de los países integrantes de la Unión Europea. Todo ello orientado a destacar la percepción del desarrollo de la integración de la Unión y el sentimiento que los ciudadanos tienen hacia el resto de los países miembros; el grado de satisfacción con los niveles de democracia alcanzados en cada país y en el seno de la Unión Europea: actitudes y valoración de los efectos de la representación política; los órganos que deben decidir sobre los temas primordiales y las tareas a emprender por la Unión, además de la proyección futura de los principales problemas a tratar por los órganos institucionales (moneda única, desempleo, fronteras, inmigración); el comportamiento electoral: interés y seguimiento de las campañas

⁴ La distribución de las muestras es la siguiente: Bélgica (n=1 003); Dinamarca (n=1 000); las dos Alemanias en muestras separadas: Alemania occidental (n=1 082) y Alemania oriental (n=1 052); Grecia (n=1 002); Italia (n=1 067); España (n=1 000); Francia (n=1 000); Irlanda e Irlanda del Norte (n=1 000) y (n=305) respectivamente; Luxemburgo (n=502); Holanda (n=1 005); Portugal (n=1 000), y Gran Bretaña (n=1 078).

electorales; intención de voto; movilización electoral; recuerdo de voto en elecciones nacionales y europeas; partido votado; cercanía a partidos políticos, identificación partidista, autoubicación ideológica; valoración y conocimiento de los líderes políticos nacionales y europeos (González, Kohl, Mitterrand), así como de las principales instituciones que componen la Unión Europea. En el caso de los electores que no votaron, los motivos para no hacerlo a fin de determinar las razones de su pasividad política; el nivel de asociacionismo: partidos políticos, sindicatos, distintos grupos de presión, tales como grupos antinucleares, movimientos ecologistas y pacifistas.

Dada la gran magnitud de datos a los que nos enfrentamos, así como el elevado número de variables sugerentes de analizar en el estudio, en esta primera aproximación partiremos de una selección orientada a diseñar cuáles son los valores más destacados y los temas que más preocupan a los europeos, a la vez que se indagará en asuntos de integración y de funcionamiento interno de la democracia en Europa.

III. LAS PERCEPCIONES DE LOS EUROPEOS ANTE LA UNIÓN EUROPEA:

VALORES Y ACTITUDES

La pertenencia a la Unión Europea tiene para los países integrantes ventajas e inconvenientes. Sin duda alguna las primeras priman sobre los segundos, ya que la globalidad a la que apunta favorece la integración de distintas estructuras que se interrelacionan recíprocamente fomentando el desarrollo de muy diversos campos, ya sean sociales, económicos o políticos. A este respecto, la valoración que los europeos tienen del funcionamiento de la democracia en el seno de la Unión en relación con sus países, muestra cómo la mayoría de los países integrantes reconoce unas bases de legitimidad democrática que en ocasiones funcionan de forma más adecuada que dentro de sus propias fronteras nacionales. Sin duda esta actitud es más propia de países de la franja sur de Europa, donde la tradición democrática ha estado más enturbiada por fenómenos autoritarios —Grecia, Italia, España— y también de aquellos donde todavía existen elementos de contradicción con el sistema, como es el caso de Irlanda (véase cuadro 1). De ello se desprende que aquellos estados caracterizados por una marcada estabilidad democrática reconozcan este valor en el funcionamiento del sistema político de sus respectivos países: Dinamarca, Holanda, Luxemburgo, Alemania y Gran Bretaña ocupan las primeras posiciones. La excepción a este fenómeno la encontramos en el caso de Portugal. Este país, siguiendo la hipótesis que planteamos, debería incluirse dentro del primer grupo, pero es significativo que los portugueses otorguen la misma confianza al funcionamiento democrático de su país y al de la Unión Europea.

CUADRO 1

GRADO DE SATISFACCIÓN CON LA DEMOCRACIA EN EUROPA Y EN LOS PAÍSES MIEMBROS*

	<i>Europa</i>	<i>Su país</i>	<i>Diferencia</i> **
Bélgica	51.3	56.2	+4.9
Dinamarca	40.1	82.3	+37.8
Grecia	41.4	31.6	-9.8
Alemania	47.1	62.0	+14.9
Italia	43.7	25.2	-18.5
España	43.2	39.2	-4.0
Francia	47.2	54.7	+7.5
Irlanda	63.7	61.2	-2.5
Irlanda del Norte	46.8	34.4	-12.4
Luxemburgo	66.6	83.9	+17.3
Holanda	42.2	71.6	+29.4
Portugal	47.3	47.3	—
Gran Bretaña	37.6	48.5	+10.9
Alemania del Este	29.9	35.1	+5.2

* Están recogidas las categorías positivas de "muy satisfecho" y "algo satisfecho".

** La diferencia se ha realizado restando al valor porcentual de "Europa" el de su país, para percibir el grado de predominio de una variable sobre la otra. De esta forma los porcentajes positivos muestran una mayor satisfacción por el funcionamiento de la democracia en Europa, reflejando los negativos un predominio por la democracia de cada uno de los países tomados en consideración.

Sin embargo, a la hora de establecer el beneficio que las decisiones tomadas en el seno del Parlamento europeo pueden tener para los países integrantes, observamos una gran distancia tanto territorial —que no ocurría anteriormente con los países que formaban parte del sur de Europa—, como del ritmo de integración de los mismos en la Unión. Aquellos países que consideran un beneficio todo lo que mana de la Unión son, en orden decreciente, Luxemburgo, Irlanda, Portugal, Italia y Francia. En sentido inverso, es decir aquellos que creen más en un cierto perjuicio hacia sus intereses nacionales son, entre otros, Grecia, Gran Bretaña, Alemania del Este y España. La explicación que encontramos es, para los dos países sureuropeos, así como para Alemania, el esfuerzo que han de realizar para adecuar sus políticas nacionales a las exigencias de la Unión Europea. En el caso de Gran Bretaña, el rechazo que siente hacia todo aquello que signifique Europa y las derivaciones que se desprenden de formar parte de la Unión se vislumbra como una constante (véase cuadro 2).

Sin embargo, si se piensa que la existencia de un gobierno responsable ante el Parlamento europeo podría amortiguar las posiciones de satisfacción con las decisiones que se tomaran en su seno, tampoco ofrece un cambio en las actitudes de los países, aunque en algunos casos sí invierte la percepción que se tiene. De nuevo, Gran Bretaña junto con Dinamarca vuelven a ocupar las posiciones más extremas en cuanto la idea de un gobierno europeo. No están a favor de ello, mientras que Italia y Holanda, junto con Grecia, optan por esta fórmula para que el desarrollo de la integración y la puesta en marcha del espacio europeo sea más rentable para todos. La distancia entre una posición y su opuesta es realmente grande —alrededor

de un 54%—, puesto que más del 70% de los italianos estaría muy a favor de esta institución política, y siquiera el 18% de los daneses estaría de acuerdo (véase cuadro 3).

CUADRO 2

GRADO DE BENEFICIO QUE TIENEN LAS DECISIONES TOMADAS POR LA UNIÓN EUROPEA
PARA CADA UNO DE LOS PAÍSES MIEMBROS

	<i>Beneficio</i>	<i>Toma de decisiones*</i>	
		<i>Perjuicio</i>	<i>(n)</i>
Bélgica	53.9	33.2	1.003
Dinamarca	52.6	44.7	1.000
Grecia	29.2	68.0	1.002
Alemania	42.8	48.3	1.082
Italia	55.2	38.1	1.067
España	34.8	53.0	1.000
Francia	54.8	38.2	1.000
Irlanda	59.3	25.6	1.000
Irlanda del Norte	45.2	41.3	305
Luxemburgo	65.7	27.8	502
Holanda	50.9	45.0	1.005
Portugal	57.1	33.5	1.000
Gran Bretaña	38.8	56.4	1.78
Alemania del Este	37.8	53.5	1.052

* Los porcentajes horizontales del cuadro no suman 100, debido a que no se ha incluido en el mismo a los entrevistados que no contestan a esta pregunta.

CUADRO 3

PORCENTAJE DE EUROPEOS A FAVOR DE LA FORMACIÓN DE UN GOBIERNO
EUROPEO RESPONSABLE ANTE EL PARLAMENTO EUROPEO

<i>A favor de la formación de un gobierno europeo</i>	<i>%</i>	<i>(n)</i>
Italia	72.5	(1.067)
Holanda	67.7	(1.005)
Grecia	63.3	(1.002)
España	60.8	(1.000)
Bélgica	60.6	(1.003)
Francia	56.3	(1.000)
Luxemburgo	53.2	(502)
Portugal	52.7	(1.000)
Irlanda	48.0	(1.000)
Alemania	47.4	(1.082)
Alemania del Este	42.5	(1.052)
Irlanda del Norte	37.7	(305)
Gran Bretaña	33.7	(1.078)
Dinamarca	18.6	(1.000)

Una de las aproximaciones más significativas del sentir de los europeos hacia las cuestiones europeas se percibe de forma precisa en la valoración que éstos realizan sobre los temas más sobresalientes. En el cuadro 4 se muestra de forma clara cómo, por encima de las cuestiones de índole nacional, que en un orden de prioridades son las más cercanas a los ciudadanos (Reif, 1979, y Reif y Schmitt, 1985), prácticamente la totalidad de los europeos destaca como prioritaria la lucha contra el desempleo como el factor que debe ser solucionado por los gobiernos. La excepción la marca el caso de Irlanda del Norte, cuyos ciudadanos sitúan en primer lugar un problema de índole nacional, aunque sigue en orden de importancia el desempleo. De esta forma, se hace factible realizar una tipología de países en función de los problemas que consideran más importantes para ser solventados por las autoridades gubernamentales. El primer grupo está formado por aquellos países donde los temas más importantes son el desempleo, junto a dos problemas de cuestión puramente nacional: Bélgica, Grecia, España, Francia, Irlanda, Irlanda del Norte y Portugal. El segundo grupo lo formarían Italia, Holanda, Gran Bretaña y Alemania del Este, quienes sitúan tras la lucha por el desempleo, un asunto de carácter nacional al que le sigue la lucha contra el crimen. Y por último, el tercer grupo está compuesto por Dinamarca y Alemania, en los que se percibe la necesidad de protección del ambiente como problema urgente a solventar por los gobiernos.

Si tratamos de perfilar cuál sería el nivel de gobierno más apropiado para llevar a cabo la solución de estos problemas, encontramos diferencias significativas en cuanto a las autoridades que intervienen en su resolución y el nivel gubernamental que, a juicio de los europeos, sería el más apropiado para solucionarlos. A primera vista resalta que todos los países perciben que el nivel político que se encarga de solucionar el problema más importante que atañe a todos los países miembros, es el gobierno nacional. A la cabeza de la lista se sitúan Francia, Dinamarca, Irlanda y Holanda, donde aproximadamente el 62% de los entrevistados opina que este nivel de gobierno es el que hace frente de forma más efectiva a dicho problema. Y en el extremo opuesto se encuentra Alemania del Este, donde tan sólo el 48% de sus ciudadanos cree que las autoridades nacionales tratan de solucionar el problema del desempleo. Sin embargo, es lógica esta actitud, pues nos enfrentamos a un problema enteramente "doméstico" y que no tiene en estos momentos una proyección europea con la misma intensidad política. Si lo analizamos de forma inversa, es decir, qué países creen que este tema está en las agendas de la actuación de los representantes europeos, nos encontramos con diferencias en las respuestas que oscilan entre el 31.5% de Luxemburgo hasta el 9.3% de Gran Bretaña. Se desprende, en primer lugar, cómo este tema es percibido como un problema que afecta de forma directa a todos los integrantes de la Unión Europea; y en segundo lugar, permite percibir cuáles son aquellos países que menos piensan que puede ser resuelto por las instituciones europeas. En otras palabras, hay en este momento una menor confianza depositada en la Unión Europea como órgano para tomar medidas en la lucha contra el desempleo. En definitiva, permite de forma simplificada mostrar quiénes son aquellos que tienen una percepción más europeísta que se proyecta sobre el sentimiento y la confianza hacia

las tareas a desarrollar por la Unión. Efectivamente, si la pregunta se formula en el sentido de especificar quién sería la instancia de gobierno más apropiada para resolver el tema del desempleo, destacan ligeras variaciones, aunque los que encabezan y finalizan la lista de países son de nuevo: Luxemburgo, con un 53.6% y Gran Bretaña, con sólo el 19.9% (véase cuadro 5).

CUADRO 4
TEMAS MÁS IMPORTANTES DESTACADOS POR LOS PAÍSES MIEMBROS
PARA LLEVAR A CABO EN EL SENO DE LA UNIÓN EUROPEA

	<i>Bélgica</i>	<i>Dinamarca</i>	<i>Grecia</i>	<i>Alemania</i>	<i>Italia</i>	<i>España</i>	<i>Francia</i>
Tema nacional	12.7	16.3	17.3	5.3	31.7	28.3	10.8
Lucha desempleo	47.9	34.8	37.0	50.7	48.5	54.8	69.0
Estabilidad precios	3.0	2.4	5.56	5.5	2.5	0.8	1.4
Tema nacional	8.0	1.5	15.2	6.9	1.5	5.6	7.3
Unificación Europa Este	1.0	2.4	0.9	1.6	0.8	0.6	1.3
Inmigración	7.0	5.9	0.5	5.8	1.8	0.8	3.8
Tema nacional	4.5	0.5	12.6	1.7	1.2	0.3	3.2
Excedentes agrícolas	0.1	0.9	0.9	0.5	0.2	0.3	0.2
Protección ambiente	2.2	24.2	6.0	9.4	2.2	2.0	1.6
Tema nacional	8.6	5.3	1.4	6.1	0.7	4.8	0.4
Lucha contra el crimen	4.1	5.5	2.2	6.0	8.8	1.3	1.0
No contesta	0.8	0.2	0.5	0.6	-	0.4	-
(N)	(1 003)	(1 003)	(1 002)	(1 082)	(1 067)	(1 000)	(1 000)

	<i>Irlanda</i>	<i>Irlanda del Norte</i>	<i>Luxemburgo</i>	<i>Holanda</i>	<i>Portugal</i>	<i>Gran Bretaña</i>	<i>Alemania del Este</i>
Tema nacional	16.7	8.5	3.0	14.2	17.1	14.6	23.8
Lucha desempleo	55.6	20.0	59.0	32.4	49.0	44.7	57.2
Estabilidad precios	1.7	2.0	9.0	1.4	4.0	3.3	2.3
Tema nacional	2.1	2.6	6.8	6.8	15.7	7.8	1.0
Unificación Europa Este	0.4	0.7	2.6	2.7	0.1	1.0	0.8
Inmigración	1.5	-	1.6	6.5	0.2	2.6	1.1
Tema nacional	12.4	58.0	0.6	6.0	6.5	5.4	1.0
Excedentes agrícolas	1.0	0.3	1.4	0.6	0.1	0.7	-
Protección ambiente	1.5	1.0	8.8	10.4	1.4	5.5	2.2
Tema nacional	0.3	-	-	4.4	2.7	2.0	5.0
Lucha contra el crimen	6.1	6.2	6.6	13.7	1.2	11.9	5.3
No contesta	0.7	0.7	0.8	0.9	2.0	0.7	0.4
(N)	(1 000)	(305)	(502)	(1 005)	(1 000)	(1 078)	(1 052)

Esto permite de una forma más concisa clasificar a los países nórdicos como aquellos que destacan por un sentimiento de confianza en el futuro europeo, en cuanto a que sea la Unión Europea la institución que ofrece las posibilidades de desarrollo de políticas que afronten los problemas más importantes de los europeos.

CUADRO 5

NIVELES DE GOBIERNO APROPIADOS PARA SOLUCIONAR EL PROBLEMA
MÁS IMPORTANTE: EL DESEMPLEO

<i>Nivel de gobierno encargado de solucionar el problema del desempleo *</i>		<i>Nivel de gobierno más apropiado para la lucha contra el desempleo</i>
<i>Nacional</i>	<i>Europeo</i>	<i>Europeo</i>
1. Francia (62.7%)	1. Luxemburgo (31.5%)	1. Luxemburgo (53.6%)
2. Dinamarca (62.1%)	2. Grecia (24.9%)	2. Dinamarca (40.5%)
3. Irlanda (62.0)	3. Holanda (21.8%)	3. Grecia (47.8%)
4. Holanda (60.0%)	4. Portugal (21.6%)	4. Holanda (47.1%)
5. Portugal (59.2%)	5. España (20.0%)	5. Alemania (35.2%)
6. Italia (59.0%)	6. Dinamarca (17.4%)	6. Italia (35.1%)
7. Gran Bretaña (58.2%)	7. Alemania (16.4%)	7. Francia (34.9%)
8. Bélgica (55.0%)	8. Italia (14.9%)	8. Bélgica (34.7%)
9. España (54.6%)	9. Francia (14.6%)	9. España (33.6%)
10. Luxemburgo (52.4%)	10. Alemania del Este (13.4%)	10. Portugal (33.4%)
11. Alemania (51.9%)	11. Irlanda (12.6%)	11. Irlanda (30.4%)
12. Grecia (51.4%)	12. Bélgica (12.2%)	12. Alemania del Este (29.1%)
13. Alem. Este (48.5%)	13. Gran Bretaña (9.3%)	13. Gran Bretaña (19.9%)

* No está incluido en el análisis Irlanda del Norte, por haber sido un problema específicamente nacional el que se consideraba como el más importante.

Desde esta línea, a la hora de decidir que la Unión Europea sea quien reprenda un programa de lucha contra el desempleo o bien continuar los esfuerzos para lograr el Mercado Único, las posiciones de los europeos a lo largo de una escala (1 significaría lucha por el desempleo y 10 Mercado Único) reflejan posiciones muy variadas. Fundamentalmente, los países en cuyas economías se sufre de forma más acentuada el desempleo son los que están más predispuestos al fomento del empleo, dejando para los países más desarrollados económicamente el objetivo del Mercado Único. Portugal, las dos Irlandas, España, Francia y Alemania del Este configurarían el grupo potencialmente más interesado en que la Unión promoviera políticas contra el desempleo, mientras que en el extremo opuesto, Dinamarca y Holanda apostarían por el Mercado Único (véase cuadro 6).

También son significativas las apuestas de los europeos por cuestiones de suma importancia como son el tema de la moneda común europea y la desaparición de las fronteras entre los distintos países. Todas estas cuestiones son de carácter específicamente supranacional, y las posiciones de los integrantes de la Unión difieren en cada uno de los casos. Por un lado, en el tema de las fronteras, de gran repercusión para la circulación interna de los europeos por toda la Unión, podemos decir que las posiciones de todos los países europeos se sitúan próximas a mantener los controles fronterizos.

España, Alemania, Irlanda del Norte y Luxemburgo, en ese orden, serían los cuatro países que más en desacuerdo estarían con las posiciones de los restantes integrantes europeos, y a más distancia de países como Gran Bretaña, Holanda y Dinamarca que perciben los controles fronterizos como una realidad que no ha

de ser eliminada. En cambio, en cuanto al impulso hacia la moneda común europea o el mantenimiento de las monedas nacionales, las posiciones se disipan un poco más y la heterogeneidad en la escala se percibe de forma más acentuada. Los defensores a ultranza del mantenimiento de las monedas de cada uno de los países son, en ese orden, Dinamarca, Gran Bretaña, Alemania e Irlanda. En el extremo opuesto se situarían Italia —que es quien apuesta en mayor medida por el “euro”—, Luxemburgo, Irlanda, Grecia, Bélgica y España. Si nos planteamos el comportamiento ante cuestiones de máxima importancia a la hora de configurar el espacio común europeo, es decir, la desaparición de las fronteras y la existencia de una moneda única en todos los países miembros, y la relación que se pudiera establecer con las posiciones en la escala ideológica, como elemento discriminante de estas actitudes no aclara mucho a primera vista los resultados, ya que todos los europeos se autoubican en posiciones medias, que oscilan entre el 5.8 de Irlanda y el 4.6 de Alemania del Este.

CUADRO 6
POSICIONES DE LOS EUROPEOS ANTE CUESTIONES DE CARÁCTER EUROPEO

<i>Ubicación media de los europeos en cuestiones europeas</i>				
	<i>(I)</i> <i>Desempleo</i>	<i>(II)</i> <i>Moneda</i>	<i>(III)</i> <i>Fronteras</i>	<i>Autoubicación</i> <i>ideológica</i>
Bélgica	4.6	6.5	5.8	5.2
Dinamarca	5.6	3.9	6.9	5.6
Luxemburgo	4.6	6.9	5.6	5.4
Irlanda del Norte	3.7	4.9	5.4	5.4
Irlanda	3.6	6.9	5.7	5.8
Francia	4.1	6.0	6.1	4.9
Italia	5.3	7.3	5.5	5.4
España	3.9	6.5	5.0	4.8
Alemania	5.2	4.6	5.1	5.4
Grecia	5.2	6.6	6.2	5.6
Holanda	5.3	5.9	6.7	5.3
Portugal	2.8	5.8	5.8	5.3
Gran Bretaña	4.4	4.0	6.5	5.3
Alemania del Este	4.3	4.3	6.0	4.6

(I): 1 significa “lucha contra el desempleo” y 10 “Mercado Único”.

(II): 1 significa “mantener moneda nacional” y 10 “euro”.

(III): 1 significa “hacer desaparecer las fronteras” y 10 “mantener los controles fronterizos”.

Pero si tomamos en consideración el grado de asociación entre las posiciones de los europeos en la escala de autoubicación ideológica y las actitudes hacia los temas a los que hacemos referencia, se desprende una fuerza de asociación positiva entre la ubicación ideológica y una política de empleo masivo por parte de la Unión Europea. En otras palabras, cuanto más a la izquierda se sitúen los europeos mayor es la idea de optar por combatir el desempleo que por lograr el Mercado Único: los casos más destacables son los de Dinamarca, Gran Bretaña, Portugal y Luxemburgo. En relación con los otros asuntos que estudiamos, la moneda única y los

controles fronterizos, aun existiendo las asociaciones y en unos casos con más fuerza que en otros, se perciben direcciones opuestas. Los europeos más a favor de la moneda única europea, se situarían mayoritariamente en las posiciones de la izquierda de la escala (las dos Alemanias, Italia, Francia, Irlanda del Norte, Luxemburgo y Gran Bretaña). En el mismo sentido y con relación a las fronteras dentro de la Unión, Bélgica y Dinamarca presentan una correlación negativa con la autoubicación ideológica (véase cuadro 7). Países como Irlanda del Norte, Francia, Holanda, Luxemburgo y Alemania serían aquellos en los que la asociación es más fuerte y positiva. En términos comparativos, podemos afirmar la existencia de una mayor fuerza de correlación entre la ubicación del electorado europeo y el tema fronterizo.

CUADRO 7

GRADO DE ASOCIACIÓN ENTRE LA AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA DE LOS EUROPEOS
Y LA POSTURA ANTE CUESTIONES DE ÍNDOLE SUPRANACIONAL

<i>Coefficientes de correlación entre autoubicación ideológica y posiciones sobre cuestiones europeas</i>			
	<i>Desempleo</i>	<i>Moneda</i>	<i>Fronteras</i>
Bélgica	.1363	.0252	-.0084
Dinamarca	.2526**	.2988**	-.0312
Alemania	.0598	-.1586**	.1853**
Grecia	.2078**	.1166**	.0827*
Italia	.0401	-.0172	.1501**
España	.0785	.0079	.1000*
Francia	.0818*	-.0347	.3044**
Irlanda	.0355	.0273	.0949*
Irlanda del Norte	.0586	-.1723*	.3528**
Luxemburgo	.1348*	-.0716	.1846**
Holanda	.1131**	.0031	.2552**
Portugal	.1726**	.0980*	.0245
Gran Bretaña	.1774**	-.1373**	.1435**
Alemania del Este	.0709	-.0560	.1247**

*El nivel de significación es de -.01.

**El nivel de significación es de -.001.

IV. UNAS BREVES NOTAS SOBRE EL CASO ESPAÑOL

España está desarrollando dos líneas de actuación que van parejas, por un lado, con el desarrollo de su política nacional y, por otro, con los acontecimientos marcados por la entrada en la Unión Europea en 1986. Ambos comportamientos siguen líneas diferentes pero interrelacionadas entre sí, puesto que aunque parezca una paradoja, las cuestiones nacionales se superponen en interés sobre los asuntos europeos, pero estos últimos dependen en gran medida de las actuaciones políti-

cas de los gobiernos nacionales. De esta forma atendemos a una interconexión de esferas, que los ciudadanos tienen bien delimitadas.

Dentro de la cultura política de los españoles deberíamos distinguir dos etapas que van parejas con el desarrollo y con la evolución de los procesos electorales nacionales: una primera etapa, que comprendería el periodo electoral postfranquista y de instauración democrática, que va de 1976 a 1979; y una segunda etapa, de consolidación democrática, periodo que comprende de 1982 hasta nuestros días, en el que se incluiría, en sentido cronológico, el nacimiento de las actitudes y los valores hacia las instituciones supranacionales europeas. En este último periodo, que es el más amplio y que abarca la mayor parte de los acontecimientos políticos, se distinguirían dos subetapas, que se relacionan con el devenir de las cuestiones políticas nacionales y en las que se perciben el “cambio cultural” y el asentamiento de valores “postmaterialistas” y supranacionales (Torcal, 1992).

Desde un principio, los numerosos estudios que se han realizado sobre la transición española han abordado ocasionalmente el problema de la cultura política, y han sido concebidos bajo la óptica de la “resocialización política” en los valores democráticos (Morán y Benedicto, 1995:23). En ese momento, las actitudes de apatía e indiferencia política marcaban la relación de los españoles con la política; era algo ajeno y extraño, en lo que no podían intervenir, y adoptaban actitudes de deferencia hacia las autoridades políticas y un desconocimiento de las instituciones políticas. Sin embargo, los nuevos aires democratizadores alientan a los ciudadanos a adoptar actitudes encaminadas a reducir las distancias antes señaladas, incitando de esta forma al cambio político y al desarrollo e instauración de la transformación democrática (Vila *et al.*, 1976; López Pintor, 1982). Todo ello promovido además por las fluctuaciones generacionales, aunque perviviendo en numerosas ocasiones una “memoria histórica” que se refleja en los comportamientos políticos y en las actitudes sociales de los españoles. A esto se une una vida política caracterizada por grandes dosis de moderación, ya que hasta 1982 el sistema político español se caracterizó por un pluripartidismo moderado, con escasa polarización, rasgo que lo diferencia de las democracias del sur de Europa, con pasado autoritario.

Desde 1982 atendemos, por tanto, a un cambio que se dejaría sentir en las actitudes y en el comportamiento políticos. Desde el principio, los españoles optaron por unas líneas democráticas que se basaban en una estabilidad sin precedentes. Las elecciones de 1982 permitieron el paso a un modelo de mayoría absoluta. Se comenzaba una nueva etapa política en España, que tendría consecuencias y resultados muy específicos en los comportamientos de los ciudadanos. La homogeneidad iba a caracterizar los primeros años de la consolidación democrática, permitiendo la instauración de nuevos valores desconocidos hasta entonces, y que iban a ser impulsados desde la esfera político-institucional, y desde el sentir de las cohortes postfranquistas. El electorado tendía a evitar la polarización, y las ubicaciones ideológicas en la escala izquierda-derecha comenzaban a aglutinar al mayor número de votantes en las posiciones centrales (Montero, 1994:90). Se produjo enseguida en España una legitimidad del sistema propiciada por el éxito de una transición pacífica con grandes dosis de consenso entre las fuerzas político-sociales.

Aun modificándose paulatinamente la composición de los gobiernos, los españoles mantuvieron la pauta de estabilidad. Se asentaron pautas y valores democráticos comparables a los de otras democracias occidentales de tradición democrática estable. En un breve período, comenzaron a perfilarse rasgos de "alta trayectoria" democrática que, sin embargo, se alteraron a mitad de los años ochenta y en los inicios de los noventa. Los niveles de participación en las convocatorias electorales comienzan a reducirse significativamente. Se detectan rasgos de apatía política y descontento con las autoridades y la vida política en general, lo que caracterizaría de cierto cinismo democrático a la cultura política (Maravall, 1984:109). El sentimiento de competencia política de los españoles declinó sustancialmente y atendemos a un cambio de actitudes que sin duda alguna iniciaron un nuevo proceso político de grandes repercusiones.

Desde las elecciones legislativas de 1993 el clima y la vida política españoles comenzaron a transformarse. Las convocatorias electorales intermedias⁵ iniciaron el camino del cambio político que acontece en España y que culmina en las elecciones de 1996. Los españoles comenzaron a impulsar una regeneración tanto de la clase política como de los actores políticos. Se renovó el sentimiento de competencia que se traduce en unos elevados niveles de participación política y electoral. Los segmentos de la población de menor edad que se habían caracterizado por una pasividad política muy fuerte, se movilizaron y promovieron, junto al resto de los españoles, el cambio en el sistema político que acontece en 1996.

Paralelamente a este proceso se detectan nuevas variables que han ido calando hondo en el sentir y en las creencias de los españoles. Se percibe una mayor propensión hacia los valores postmaterialistas anunciados por Inglehart, y hacia elementos relacionados con las metas europeas impuestas para lograr la integración política, económica y social de los países que conforman la Unión Europea.

Si tenemos en cuenta más detalladamente el proceso de integración en el seno de la Unión Europea y las causas determinantes más significativas que inciden en las actitudes de los españoles, hemos de destacar dos etapas diferentes: una primera que incluye el momento en que España se integra a la Unión Europea, cuando se convocan las dos primeras elecciones de los representantes españoles al Parlamento Europeo (1987 y 1989); y una segunda etapa, en la que nos encontraríamos actualmente, y en la que se están produciendo los cambios políticos y sociales más importantes para adquirir los ritmos marcados por el acuerdo de Maastricht.

A partir de esta dicotomía cronológica, se distingue un notable cambio de comportamiento en el sentir de los españoles respecto de las actitudes y de las cuestiones más relevantes que atañen al proceso de integración europea. Si analizamos el interés de los españoles por los asuntos internacionales, observamos cómo en 1989 los resultados muestran un comportamiento que está muy mediatizado por las cuestiones europeas. Tras las elecciones al Parlamento Europeo de

⁵ Las elecciones que median entre las dos convocatorias legislativas de 1993 y 1996 —elecciones al Parlamento Europeo de 1994 y elecciones municipales de 1995— otorgan todas ellas una amplia victoria al Partido Popular (PP), hasta entonces partido de la oposición, y que se convierte en el partido del gobierno en 1996.

1989, aproximadamente la mitad de los ciudadanos españoles mostraba un gran interés por los acontecimientos y las noticias del extranjero. Por otra parte, quedaba otro porcentaje que si bien era considerablemente alto, tenía un interés escaso por estos asuntos de índole supranacional y continúa reflejando ese sentir. En general, todo este tipo de actitudes de interés hacia los asuntos externos estaba ampliamente mediatizado por la capacidad de acceder a un cierto nivel de información, que viene directamente determinado por el nivel educativo que se posee (cuadro 8). Sin embargo, el término “cuestiones internacionales” es muy vago, por lo que las distinciones entre los distintos bloques de países que configuran el mundo dejan percibir diferencias significativas que se acentúan si tenemos en cuenta un análisis más pormenorizado, según las opciones partidistas de los votantes (cuadro 9). Los españoles muestran una gran unanimidad de sentimientos favorables hacia la Unidad Europea, con independencia de la adscripción política a la que pertenezcan. Se señala además una clara relación entre las actitudes hacia otros bloques y países, y la posición política de los entrevistados. Más concretamente, son más favorables hacia Latinoamérica aquellos votantes de la izquierda, mientras que lo son hacia Japón y Estados Unidos los votantes de la derecha.

CUADRO 8

GRADO DE INTERÉS DE LOS ESPAÑOLES POR LAS CUESTIONES INTERNACIONALES

<i>Interés por las cuestiones internacionales y nivel educativo</i>					
	<i>Menos de primarios</i>	<i>Primarios</i>	<i>Bachiller</i>	<i>Estudios superiores</i>	<i>Total</i>
Mucho interés	4	5	13	23	8
Bastante	26	40	50	54	40
Poco	31	35	28	19	30
Nada	35	19	8	4	19
NS/NC	4	1	1	—	3
(N)	694	899	640	259	2 504

CUADRO 9

ÍNDICE DE SENTIMIENTO * HACIA LOS PAÍSES SEGÚN EL VOTO
EN LAS ELECCIONES LEGISLATIVAS DE 1986

<i>Partido votado en las elecciones legislativas de 1986</i>					
	<i>AP</i>	<i>CDS</i>	<i>PSOE</i>	<i>IU</i>	<i>Total</i>
Unión Europea	1.03	1.01\	1.04	0.96	0.98
Latinoamérica	0.60	0.72	0.77	0.91	0.72
Japón	0.71	0.71	0.59	0.55	0.63
EUA	0.73	0.60	0.15	-0.71	0.25
URSS	-0.59	0.03	0.20	0.89	0.09
Países árabes	-0.20	0.01	-0.06	0.17	-0.06

* El índice representa la media aritmética de una valoración numérica dada a las categorías nominales de la variable, de forma que el sentimiento “muy favorable” es igual a +2; “bastante desfavorable” es igual a +1; “bastante desfavorable” es igual a -1, y “muy desfavorable” es igual a -2.

La forma en que las naciones se ven o se reflejan entre ellas ha ido variando a lo largo del tiempo (Buchanan y Cantril, 1953; Inglehart y Rabier, 1984). En el caso que nos ocupa, se percibe este comportamiento más concretamente en relación con la evolución de las percepciones y con las causas determinantes que más han influido (Justel, 1986). La cercanía afectiva de los españoles hacia los distintos países se correlaciona de forma inversa con la distancia geográfica que existe con ellos. Así, los países a los que los españoles se sienten más cercanos son, en ese orden, Italia, Portugal y Francia, sus “vecinos del sur de Europa”. Mientras que, por el contrario, predomina un sentimiento de distancia hacia aquellos países más pequeños como Luxemburgo, Dinamarca e Irlanda. Pero en realidad el sentimiento que predomina es el de “equidistancia”, aunque destaca como elemento importante la percepción que se tiene de “poseer algo en común” con ellos. Es especialmente significativo que tras el ingreso de España a la Comunidad Europea, mejoran sensiblemente los sentimientos de los españoles hacia casi todos sus países integrantes. En la actualidad, y pasado el momento de euforia europea, los sentimientos se van sedimentando y tienen variaciones en relación con las problemáticas coyunturales más destacadas. La confianza mutua entre los pueblos refleja, como sostuvieron Almond y Verba (1963), la posibilidad del surgimiento de un entramado de asociaciones entre individuos que conduce a la consolidación de la cultura cívica, lo que en palabras de otros autores se considera un proceso de vertebración de la sociedad civil imprescindible para el arraigo de una “cultura democrática”. Esto, trasladado al plano de las relaciones internacionales, demuestra el clima de confianza que comienza a instaurarse en el seno de los países que componen la Unión Europea, con miras a un fin común de integración. Ya en 1989, por el hecho de ser europeos, en la percepción de los españoles destaca un ánimo de convivencia con el resto de los países por encima, en ese momento, de elementos relacionados con la integración europea (véase cuadro 10).

CUADRO 10
IDEAS MENCIONADAS EN EL HECHO DE SER EUROPEO: ESPAÑA
Y EL CONJUNTO DE LA COMUNIDAD EUROPEA

	<i>España</i>	<i>Comunidad Europea</i>
- Olvidar las viejas rivalidades y vivir en paz con los países vecinos	42	52
- Tradiciones culturales y formas de vida similares	37	23
- La formación de los Estados Unidos de Europa	26	21
- Viajar sin dificultades	26	43
- Sólo es un hecho geográfico	12	20
- Valores religiosos y filosóficos comunes	6	11

Sin embargo, en las actitudes de los españoles persiste un componente de “apatía” política que se mitiga si tenemos en consideración cuestiones europeas frente a cuestiones nacionales. En realidad, los españoles demuestran tener un mayor grado de interés por la política europea que por la nacional (véase cuadro 11). Esto no se adecua de forma perfecta a las hipótesis planteadas por Reif y

Schmitt (1985), que proponen un predominio de las cuestiones nacionales sobre el resto de cuestiones políticas. Sin embargo, hay un mayor porcentaje de entrevistados que no contesta en el caso de los temas europeos, lo que se atribuye a desconocimiento o desinformación, que son menores en el caso de la política nacional, lo cual nos remite nuevamente a que este tema está más cerca del ciudadano, aunque en este caso condicionado por la apatía política.

CUADRO 11

GRADO DE INTERÉS POR LA POLÍTICA NACIONAL Y LA POLÍTICA EUROPEA EN ESPAÑA

<i>Grado de interés por la política</i>		
	<i>Nacional</i>	<i>Europea</i>
Mucho interés	7.4	7.3
Bastante interés	31.5	37.0
Mucho + bastante interés (1)	38.9	44.3
Poco interés	27.1	24.4
Ningún interés	33.8	29.3
Poco + ningún interés (2)	60.9	53.7
N.C	0.2	2.0
(1) - (2)	-22.0	-9.4

Los perfiles de los españoles interesados y desinteresados por los temas políticos así lo demuestran. Es lógico que aquellos que responden tener interés por la política nacional también estén sensibilizados ante las cuestiones de política europea (véase cuadro 12). Son, en definitiva, activos políticamente, y aunque en su mayoría no pertenecen a sindicatos, se sienten cercanos o identificados con algún partido político. Sus rasgos sociodemográficos permiten definirlos mayoritariamente como hombres casados, de clase social media, relativamente jóvenes —con una edad que oscila entre 25 y 34 años—, de lo que se deduce que son laboralmente activos y, además, que viven fundamentalmente en ciudades medianas.

CUADRO 12

PERFIL DE LOS ESPAÑOLES INTERESADOS Y DESINTERESADOS POR LA POLÍTICA NACIONAL

<i>Interesados en política</i>			<i>Desinteresados en política</i>		
	%	(n)		%	(n)
GRADO DE INTERÉS POR LA POLÍTICA EUROPEA:			GRADO DE INTERÉS POR LA POLÍTICA EUROPEA:		
mucho	17.2	(67)	mucho	1.0	(6)
bastante	66.1	(257)	bastante	18.6	(113)
poco	11.8	(46)	poco	32.3	(197)
nada	44.4	(17)	nada	45.3	(276)
no contesta	0.5	(2)	no contesta	2.8	(17)
CERCANÍA A PARTIDOS POLÍTICOS:			CERCANÍA A PARTIDOS POLÍTICOS:		
muy cercano	12.9	(50)	muy cercano	3.9	(24)
algo cercano	14.1	(55)	algo cercano	6.7	(41)
simpatizante	47.0	(183)	simpatizante	35.3	(215)
sin cercanía alguna	25.2	(98)	sin cercanía alguna	49.1	(299)
no contesta	0.8	(3)	no contesta	4.9	(30)
PERTENENCIA A SINDICATOS:			PERTENENCIA A SINDICATOS:		
si	8.7	(34)	si	3.6	(22)
no	90.0	(350)	no	95.2	(580)
no contesta	1.3	(5)	no contesta	1.1	(7)
TOTAL	100	(389)	TOTAL	100	(609)

CUADRO 13
 PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS ESPAÑOLES INTERESADOS Y DESINTERESADOS
 POR LA POLÍTICA NACIONAL.

<i>Interesados en política</i>			<i>Desinteresados en política</i>		
	%	(n)		%	(n)
ESTADO CIVIL:			ESTADO CIVIL:		
soltero	34.7	(135)	soltero	31.0	(189)
casado	55.0	(214)	casado	57.0	(347)
vive con su pareja	3.6	(14)	vive con su pareja	0.7	(4)
divorciado	1.3	(5)	divorciado	0.5	(3)
separado	1.0	(4)	separado	1.5	(9)
viudo	4.4	(17)	viudo	9.4	(57)
SEXO:			SEXO:		
hombre	57.3	(223)	hombre	43.0	(262)
mujer	42.7	(166)	mujer	57.0	(347)
EDAD:			EDAD:		
18 a 24 años	15.9	(59)	18 a 24 años	16.0	(91)
25 a 34 años	22.3	(83)	25 a 34 años	19.0	(108)
35 a 44 años	20.2	(75)	35 a 44 años	15.3	(87)
45 a 55 años	14.2	(53)	45 a 54 años	14.6	(83)
56 a 64 años	15.1	(56)	55 a 64 años	14.1	(80)
más de 64 años	12.4	(46)	más de 64 años	21.1	(120)
CLASE SOCIAL:			CLASE SOCIAL:		
media	66.6	(257)	media	71.5	(435)
media-baja	15.7	(61)	media-baja	18.4	(112)
alta	0.8	(3)	alta	0.2	(1)
media-alta	6.7	(26)	media-alta	2.3	(14)
no sabe	10.8	(42)	no sabe	7.7	(47)
TAMAÑO DE HÁBITAT:			TAMAÑO DE HÁBITAT:		
rural	28.1	(109)	rural	39.0	(238)
media	47.0	(183)	media	42.2	(257)
urbana	24.9	(97)	urbano	18.7	(114)
TOTAL	100	(389)	TOTAL	100	(609)

El caso contrario, es decir, aquellas personas que menos interés muestran por la política y por ende por las cuestiones europeas, se ubica en el segmento de población de edad más avanzada. En su mayoría son mujeres casadas de clase media y que también, como los anteriormente descritos, habitan en ciudades de tamaño intermedio (véanse cuadros 12 y 13).

V. ALGUNAS CONCLUSIONES PREVIAS

De los análisis que hemos realizado anteriormente, se puede deducir que los europeos son muy parecidos en sus valoraciones y actitudes hacia los temas de actualidad, aunque presentan perfiles que los distinguen entre sí, dibujándose fundamentalmente una línea entre los países del norte y los del sur de Europa. Junto a esto, subyacen las coyunturas nacionales de cada uno de los miembros de la Unión Europea como determinantes de estas actitudes.

Es prácticamente unánime la consideración de satisfacción que los europeos tienen por el funcionamiento de la democracia dentro de cada uno de sus sistemas políticos, aunque el grupo del sur de Europa, dada su tradición histórica de episodios de inestabilidad política, se muestra más propenso a valorar un mejor funcionamiento de la democracia dentro de la Unión Europea. Pero en cuanto a los temas que más preocupan a los europeos, el desempleo es considerado como el fenómeno que ha de ser tratado con máxima urgencia, ya sea por los gobiernos nacionales en un primer momento, o por la institución supranacional en un futuro no muy lejano. Se antepone incluso la resolución de este problema a la configuración definitiva del Mercado Único europeo. Asimismo, quedan lejos de los valores de los europeos temas tan importantes para la configuración definitiva de la Unión como son la desaparición de las fronteras y la moneda única europea. Se han encontrado pocas diferencias a este respecto entre los países integrantes, por lo que todo apunta a un mismo sentir europeo, más lento de lo que las autoridades se proponen en estos días.

España es, dentro de este conglomerado territorial, uno de los países que junto a Grecia y Portugal, se considera de incorporación tardía. Ello no es obstáculo para que el conocimiento y las actitudes de los españoles hacia la esfera de gobierno supranacional sea perceptible. Incluso los resultados muestran, por razones que creemos coyunturales, un mayor interés por las cuestiones de política europea que por los asuntos de política nacional. De todos modos, estas actitudes se enmarcan dentro de un elevado grado de apatía política que se despierta en España tras el largo período de estabilidad política por el que se atraviesa desde 1982 hasta 1993.

Sin embargo, todo apunta a que las valoraciones tanto de los españoles como del resto de los países miembros de la Unión sufran alteraciones con el devenir de los nuevos acontecimientos políticos, sociales y económicos y con los nuevos retos que impone el Tratado de Maastricht. Por ello, dejamos este trabajo como una primera aportación que debe confrontarse con nuevos análisis que incluyan otras variables y que permitan determinar con mayor profundidad la evolución de los valores y el comportamiento de los europeos ante las cuestiones que se plantean para un futuro no muy lejano.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, G. A. y G. G. Powell, 1984, *Comparative Politics Today: A World View*, Little Brown, Boston.
- Almond, G. A. y S. Verba, 1963, *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Princeton University Press, Princeton.
- Baker, K. L., J. D. Russell y K. Hildebrandt, 1981, *Germany Transformed: Political Cultures and the New Politics*, Harvard University Press, Cambridge.
- Beer, S., 1982, *Britain Against Itself: The Political Contradictions of Collectivism*, Norton, Nueva York.
- Buchanan, W. y H. Cantril, 1953, *How Nations See Each Other*, University of Illinois Press, Urbana.
- Flanagan, S. C., 1980, "Value Cleavages, Economic Cleavages and the Japanese Voter", *American Journal of Political Science*, 24, 2:178-206.
- Gibbins, J. R., 1989, "Contemporary Political Culture: an Introduction", en J. R. Gibbins (comp.), *Contemporary Political Culture*, Sage, Londres, pp. 1-30.
- Goldthorpe, J. H., D. Lockwood, F. Beckhofen y J. Plat, 1968, *The Affluent Worker: Industrial Attitudes and Behavior*, Cambridge University Press, Cambridge.
- Inglehart, R., 1977, *The Silent Revolution*, Princeton University Press, Princeton.
- Inglehart, R., 1990, *El cambio cultural en las democracias occidentales*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Inglehart, R. y J. R. Rabier, 1984, "La confiance entre les peuples: déterminants et conséquences", *Revue Française de Science Politique*, vol. 34, núm. 1.
- Justel, M., 1986, "Confianza entre las naciones: españoles y europeos frente a frente", *Revista de Investigaciones Sociológicas*, núm. 35, julio-septiembre.
- Kavanagh, D., 1983, *Political Science and Political Behavior*, Allen & Unwin, Londres.
- López Pintor, R., 1982, *La opinión pública española del franquismo a la democracia*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Maravall, J. M., 1984, *La política de la transición*, Taurus, Madrid.
- Minkenberg, M. y R. Inglehart, 1989, "Neoconservatism and Value Change in the USA: Tendencies in the Mass Public of a Postindustrial Society", en J. R. Gibbins (comp.), *Contemporary Political Culture*, Sage, Londres, pp. 81-109.
- Montero, J. R., 1994, "Sobre las preferencias partidistas de los españoles en las elecciones legislativas", en P. del Castillo (comp.), *Comportamiento político y electoral*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- Morán, M. L. y J. Benedicto, 1995, *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.

- Müller-Rommel, F., 1989 (comp.), *New Politics in Western Europe*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- Pateman, C., 1980, "The Civic Culture: a Philosophic Critique", en G. A. Almond y S. Verba (comp.), *The Civic Culture Revisited*, Little Brown, Boston.
- Reif, K., 1979, "Ten Second-Order National Elections", en K. Reif (comp.), *Ten European Elections*, Gower, Aldershot.
- Reif, K. y H. Schmitt, 1985, "Nine Second Order National Elections: a Conceptual Framework for the Analysis of European Election Results", *European Journal of Political Research*, 8, 1:3-44.
- Torcal, M., 1992, "Análisis dimensional y estudio de valores: el cambio cultural en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm. 58, pp. 97-122.
- Vila, D., M. Gómez-Reino y F. Orizo, 1976, "Sociología política", *III Informe FOESSA*, Euramérica, Madrid.